

EL AMIGO DEL OBRERO

Ridactores:
Drs. LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Drs. Juan N. Quigliotti y José Miranda
Redacción: Oficina 106

CORESPONDENCIA:
En Roma—Monseñor G. Vanzeni
En París—François Veuillot
En Fráncfort—Max Torné
En Madrid—José M. Gascón

Organismo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campañía (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 27—Sres. Adolfo, Juan, Casimiro y Damiano, mrs. (Titulares de la Capilla de Juan Chazot), Ezequielo y Florentino, mrs.

Jueves 28—Sres. Wenceslao, Eustaquio y Marcel, mrs. Salomón y Silvino, obs.

Viernes 29—La Dedicación de San Miguel, arácngeles; Sres. Fraterno, Eustaquio y Plaudo, mrs.

Sábado 30—Sres. Gerónimo, dr. y mrs. Víctor y Antonino, mrs. y Honorio y Gregorio, obs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 27 DE SETIEMBRE DE 1911

A la callada

Así, de cuerpo entero, en la modalidad expresiva de su personalidad y de su ocultismo, ha aparecido ante la conciencia pública la masonería del Uruguay.

Pero decimos impropriamente que ha aparecido, cuando lo evidente es que se ha guardado con astucia de salir a plena luz y dar razón, siquiera fuese falsa, de los actos que desde la sombra viene realizando, y de los planes que silenciosamente viene fraguando.

La masonería no ha salido al campo de la prensa a desmentir las publicaciones del ignominioso libelo que hace días, dimos a conocer al público; ha guardado ella, y con ella toda la prensa que le sirve, silencio de muerte; algo así como el silencio de los reos que, delante del tribunal, sienten el peso de terribles acusaciones.

[Ni un desmentido ni una excusa!]

Ahí está la confirmación del plan descubierto.

Resulta en extremo inaudito tener que reconocer la existencia en nuestro país de personas que ciegamente se presten al cumplimiento de los nefandos designios de la masonería; pero ello es así.

Su existencia no data de pocos días, pero es indiscutible que ha sido en la presente época cuando han encontrado más grande campo de acción, secundados en un todo en las esferas gubernamentales, donde es ya bien sabido que existen altos funcionarios que son a la vez los miembros directivos de la masonería.

¿Habrá todavía algún espíritu que no dé mayor importancia a tales manejos de la masonería, después de ver cómo ella tiene en sus manos los más poderosos elementos para lograr el triunfo de sus propósitos?

Nadie se llame a engaño. La masonería del Uruguay como la de Francia, la de Portugal, la de Italia, etc., ramificaciones de un mismo centro, no vacilan sobre la elección de medios ni de procedimientos para conseguir la realización de sus criminales fines.

Ejemplos recientes pueden ser invocados como prueba.

El plan que se fraguó en el proyecto de nota aparecido en nuestras columnas, no es nada más que una copia servil del plan desarrollado con éxito en Francia al iniciarse, en el último decenio del siglo pasado, la violenta persecución religiosa.

La masonería fraguó una vasta conspiración; se realizaron innumerables prisones de sacerdotes y de inmediato el gobierno francés y con él toda la prensa pagada por la masonería, impidió al pueblo francés hacéndole creer que la conspiración orleanista había sido exclusivamente preparada por las congregaciones religiosas. Impresionó así la opinión pública que en gran medida fácil conseguir ambiente a la inmediata aprobación del proyecto de ley de expulsión de los religiosos.

Así están los hechos. Ni existía tal conspiración orleanista ni las congregaciones habían intervenido en semejantes movimientos.

Pero el plan estaba consumado. Las órdenes religiosas, fueron expulsadas; y el pueblo francés creía que era para salvar a la República. (1)

Y qué otra cosa acaba de suceder en Portugal? No se ha pre-

tendido hacer aparecer mezclados directamente en todos los movimientos monárquicos inimaginables a los religiosos, para decir luego su expulsión?

No es, pues, cosa nueva ni que pueda producir extrañeza por su aparente originalidad.

Lo que es digno de considerarse es ese significativo silencio, silencio acusador, silencio plenamente probatorio de las intenciones aviesas de la masonería uruguaya.

Sabemos nosotros que hay muchas personas que creen insensivos a los grandes Orientes, a las logias secretas; sabemos que hay muchas personas que se engañan con la lectura de los programas de la masonería en los que se proclama el respeto a todas las creencias; sabemos que hay personas que miran indiferentemente la existencia de esas sociedades secretas; y porque sabemos eso queremos llamar la atención de tales personas hacia estos hechos que denuncianos, hechos de realidad incontrastable.

Háganse esas personas una corta reflexión, pregúntense ó trátense de explicar cómo y por qué esas logias realizan todo secretamente sin dar publicidad alguna a sus resoluciones, a sus verdaderos programas; investiguen cómo todos los que entran a esas logias se hallan atados por compromisos que afectan a sus intereses, a sus personas, a su propia vida; y después de tales consideraciones ha de arribarse forzosamente que a ningún fin provechoso para el bienestar social han de responder esas agrupaciones masonicas, cuando lantos misterios rodean su labor y a tan bajo grado colocan la libertad individual.

MONSEÑOR SOLER

Tercer aniversario de su muerte
26 de Septiembre

El fu... y el es...

Llegó el momento de remontar el vuelo a la eterna región de la luz, y el espíritu del gran Prelado de la Iglesia uruguaya abandonó su despojo mortal.

Pero no se perdió su recuerdo.

La personalidad descolante de Mr. Soler sigue presidiendo invariablemente el engrandecimiento de la católica en el Uruguay.

Su espíritu se agita en nuestros espíritus; aquellos que fueron sus íntimos anhelos, hallan expresión en nuestros anhelos; y aquella exteriorización del alma serenamente luchadora, incautante, se ha como difundido por los corazones católicos uruguayos en los preciosos momentos en que suena para todos el llamado al combate.

En el tercer aniversario de su sentido muerte evoquemos su figura de apóstol y espirituán don en su vida segunda para la religión y para la patria, ofreciémos como homenaje a su altísima memoria, la consagración de nuestras actividades al engrandecimiento de aquellos mismos ideales, objetivos de luz en los que se polarizan las fecundas energías de su gente.

Oníricos

Ah ya! «La Luz» de Minas hablaron de festejos con motivo de celebrar la toma de Roma, que dijo el otro.

Hay una poesía, breve, por suerte, de un tal O. Vázquez Ledesma; y lleva por título «XX de Septiembre» y debajo, y entre paréntesis, todo esto: «En el banquete dado con motivo de su aniversario de la fecha mundial en que la Luz, triunfó sobre la Noche del error».

Como ustedes ven, el paréntesis resulta perlado, puesto que se dejaron en el tintero el verbo determinante de la oración.

No nos dice si la poesía «XX de Septiembre» fué leída, declamada, rebuznada ó hecha pedazos en el banquete dado con motivo... etc.

Y los lectores tienen curiosidad por saber las cosas.

Y sobre todo, los paréntesis explicativos, se ponen para explicar, y no para dejarnos más ó oscuras que anotaciones.

Pero, veámos la poesía.

«Era un lento crepúsculo el q' a Roma envolvía; y el astro soberano de la Justicia, allá en el Vaticano, desmayaba, roto en la carcoma.»

Miren ustedes que la idea de un astro q' desmayó roto en la car-

coma es genial aunque no lo parezca. Ni que el astro aquél de Justicia (con J mayúscula) fuera un fardo de ropa blanca.

Otra estrofa.

«La Ignominia, sus sombras extendida por sobre las libertades muchedumbres, que no osaban mirar hacia las cumbres do el peón del Derecho, se abatía.

«Pues las libertades muchedumbres han claudicado; puesto q' si eran libertades, podían mirar hacia donde les daba la gana; esto es: hacia las cumbres, si les convenía, ó hacia el suelo, ó hacia estrellas.»

Otra estrofa.

«Se precisaba un hombre...»

«Caramba! Lo mismo lo pasó a Diogenes.»

«Se precisaba un hombre q' oleaje de las grandes conquistas indicara; un hombre q' sus faeros restara;»

«Los fueros de q'én?»

«Los suyos propios?»

«Vaya un trabajo colossal el q' iba a emprender ese hombre q' se precisaba; restaurar sus propios fueros.»

«Un hombre q' sus fueros restaurara; y entonces fué q' Garibaldi vino.»

«Ah esa es el hombre q' se precisaba para restaurar sus faeros.»

Hombre! pues q' sea bienvenido. De modo q' ya saben ustedes q' Garibaldi vino al mundo cuando se lo precisaba para q' restaurara sus propios fueros.

Está bien.

Casi se le podía cantar la copla aquella del boracho:

«Don José vino al mundo,
Cuando convino, vino,
Vino a la botella.»

Última estrofa.

«Y entonces fué lo del feria prodigo;»

«Esto es: un prodigo de fieras.»

«Y entonces fué lo de la ansiada aurora; y en el cenit del heroísmo, la hora marcó del Triunfo, la del gorro frigio.»

El poeta? tampoco nos quiere decir quién marcó en el cenit del heroísmo la hora del Triunfo, ó sea la del gorro frigio.

¿Sería Garibaldi?

Hombre, ya lo tenía olvidado.

Fuera de q' no se yo qué cambio de corona en gorro frigio haya llevado a cabo q'nel aventurero.

Si la historia no miente, ya sabemos q' su espada, estuvo a merced del mejor postor.

Hasta lo fué ofrecida a Pio IX; con que ya ven Vds.

Sírvio, no al gorro frigio, sino a la corona de Víctor Manuel.

Así que nuestro poeta, lo del gorro frigio, lo puso para rimar con prodigo; como en la primera estrofa puso aquello de la carcoma para rimar con Roma.

Así que ya tienen Vds. ahí una composición q' se titula «XX de Septiembre», como pudo titularse—A Garibaldi—como pudo titularse, con más propiedad: «Desatino» ó «Adivinanza».

Siguen después dos líneas de puntos suspensivos para q' Vds. puedan seguir pensando todo lo q' les da la realísima gana.

Hay también en «La Luz» una cosa larga, larguísima, que dice así: «La conmemoración del XX de Septiembre», y después: «A manera de crónica».

Es una detallada reseña de una comedia q' tuvieron en el teatro «Es cuadro», unos sesenta comensales, festejando así la famosa toma.

Dice el cronista:

«Había llegado la hora de los brindis y de los pronunciamientos.»

«Qué barbáro para alcalde!»

«Ajá! ¡la hora de los pronunciamientos!»

Yo me escapo; no sea q' me tomen preso con los pronunciamientos.

Por lo visto, el sapientísimo cronista liberal, no sabe q' pronunciamiento quiere significar en castellano, el grito de rebelión dado principalmente por un cuerpo militar contra poderes constituidos.

Así se dice—se pronunció el ejército contra la monarquía.—Y a ese hecho histórico se le llama: pronunciamiento.

Pero llamar hora de los brindis, eó no se ocurría más q' a un cronista liberal, q' un cronista de «La Luz», q' de esos q' siempre están con el farol encendido para disipar las tinieblas de la ignorancia clerical.

Adiós pues, y cuidado con los pronunciamientos.

EL Metro

Los festivales

Con un éxito extraordinario conti-

nuaron en el Círculo Católico de Obreros los festivales dramáticos. El del domingo último resultó un verdadero acontecimiento. El Cuadro Dramático del Centro Don Bosco desempeñó de

suerte.

Otra estrofa.

«Los embates de Escapino, siendo con tal motivo muy aplaudidos los jóvenes q' forman dicho Círculo y de especial manera su director Martín Basile el cual tuvo a su cargo el papel de protagonista. La orquesta formada por los alumnos de la Clase de Música q' con tanto acierto, regenteó el profesor Hernández Urquiza, mereció nutridos aplausos por los jóvenes q' ejecutó. Los jóvenes Lof illo y Montanaro también fueron aplaudidos en los números de canto y clarinete respectivamente. El cinematógrafo proyectó varias vistas q' gustaron muchísimo.

Las señoras y señoras respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

Entre las familias q' asistieron recordamos a las siguientes: Carvallo, Pérez, Solari, Vidal, Mosca, Laurido, Pérez, Tagliabue, Martínez, Destrini, Domínguez, Calzago, Moratorio, Suraci, Quartino, Cámpora, Mallo, González Ferrando, Orpina, Bolívar, Vila, García, di Zárate, Raggio, Trová, Perone, Pizzorno, Scaroni, Dalcino, Coppatti, Delgado, Horne, Noguera, Latorre, Erbizo, Cayota, Arteaga, Varola, Benacati, Fernández, Belderrain, Señorita, D'Antuoni, Pusineri, Mir y Savio, Donadini, Zupata, Destefanis, Gianelli, Clavell, Aragund, Lemole, Ciurleb, etc., etc.

Se agradecen las señoras y señoras q' respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

Se agradecen las señoras y señoras q' respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

Se agradecen las señoras y señoras q' respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

Se agradecen las señoras y señoras q' respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

Se agradecen las señoras y señoras q' respondieron a la indicación de la Comisión de Fiestas permanecieron durante el espectáculo sin sombrero, contribuyendo de esta manera a q' se pudiera dominar el escenario de cualquier lugar do la platea.

